

¿Qué veo cuando veo deporte?

Francisco J. L. C.

Hoy es muy difícil, por no decir imposible, extraer lo sustancial y realmente importante de las prácticas que en otros tiempos nos ofrecieron valores superiores. Qué queremos decir con ello: hoy en día la mercantilización de las prácticas y valores se dirige y culmina en un abaratamiento y vulgarización de los mismos. Por ejemplo el deporte, ¿a quién no le gusta el deporte? Aquello que antes era signo de dedicación, disciplina y talento hoy en día se ve convertido en un motivo al consumo y la vanidad.

En todo caso, el mercado del deporte nos arroja primordialmente una publicidad ininterrumpida que seculariza la sustancia del deporte. El esfuerzo, la disciplina y la dedicación que se pueden considerar los grandes valores de las prácticas deportivas quedan de lado frente a la gran maquinaria de consumo. A cada momento se nos bombardea de un sin fin de mensajes que hacen de las prácticas deportivas algo secundario, en donde lo principal es la indumentaria para hacer deporte, los lugares para hacer deporte, los tiempos para hacer deporte y los productos que se deben consumir antes, durante y después de hacer deporte.

Pero, ¿de qué tipos de valores hablamos y les mentamos de “superiores”? Si bien somos demasiados abstractos al decir disciplina, dedicación y esfuerzo, afirmamos que lo sustancial del deporte se encuentra maximizado en estos valores por lo “lúdico” de su dinámica. Aquello que es “juego” en el ejercicio de alguna práctica deportiva dispone al individuo a una dinámica de exigencia que eleva sus estándares a fin de dar más, ser mejor, esforzarse cada vez más. Claro está que la dinámica que cada sujeto desarrolla cuando practica algún deporte no manifiesta exclusivamente este fenómeno de exigencia. No obstante, pareciera que no hay mejor forma que aquella divertida de aprender, hacer o dejar de hacer. Somos demasiado abstractos, expliquemos.

Alguna vez Albert Camus decía que el fútbol le había enseñado mucho, si no es que todo lo que sabía de moral. Claramente no se refería al agredir al contrario mientras el árbitro no mirase o a fingir una falta. Para Camus, el sentimiento del deber que el fútbol le infundió venía del ejercicio de equipo y la interacción con sus compañeros, así como el conocimiento e interacción con el rival. Continuando con el parafraseo a Camus, para éste el encuentro de un partido de fútbol se reducía a un encuentro de once contra once, en el cual cada jugador valía como igual, y el único criterio para distinguir un jugador de otro era su talento, su juego y esfuerzo en el campo, no su situación económica ni cosas de esa índole.

Bella forma de entender el fútbol por parte de Camus. Es interesante también cómo el ejercicio lúdico nos puede disponer personal e interpersonalmente a conductas y formas de ver las cosas, nada más alejado del rumbo que han tomado los deportes. ¿Qué es entonces un juego, y cómo lo comprendemos en su ser juego? ¿qué pasa en aquella dinámica que asumimos lúdica en la que las cosas ajenas a ellas se ponen aparte y solo tenemos lo que realmente hacemos y/o podemos hacer? Efectivamente, en el desarrollo del deporte y prácticas que van desde lo profesional hasta el esparcimiento hay una distancia enorme, no obstante la significación del juego y las actividades deportivas se encuentran atravesadas por una significación social y moral en tanto son productos humanos. Es decir, qué pasa cuando como en un juego, ya no podemos fingir ser tal o cual cosa, decir que tenemos o no tenemos cierta postura: pasa en el juego, que no hay un decir, un creer o un fingir, hay un hacer o no hacer; si soy bueno, si tengo talento, si puedo hacerlo se demuestra en el acto.

Pareciera que el valor lúdico y formativo de los deportes se desplaza por la mercantilización del mismo. ¿Qué vemos hoy al ver un juego de fútbol?, ¿acaso es que la dinámica de un deporte se reduce a las marcas que visten los deportistas, las bebidas hidratantes que beben los atletas o el ostentoso sueldo que se presume ganan por realizar tal práctica? Cuando la publicidad nos presenta al deportista de moda anunciando alguna marca transnacional, ¿será indicio de algo más que el intento de implantar la idea del éxito y el triunfo en el consumo de tal producto?

Habría que reflexionar cuál es el papel y la importancia de algo tan trivial como lo es el deporte y su comprensión actual. Pensar si es que vemos algo más que sujetos ganando dinero y generando tendencias de moda y consumo cuando vamos a un estadio, encendemos el televisor o vemos las noticias. Es decir, valorar cuál es la razón por la que se realiza o se contempla (o no) una práctica deportiva.